

MEMORIA DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EFECTUADOS POR LA G.M.U. EN EL “VIAL H” DEL POLÍGONO 3 DEL PLAN PARCIAL DE PONIENTE Y EN LA UNIDAD DE ACTUACIÓN P-6 DEL P.G.O.U. DE CÓRDOBA (1995-1997)

DOLORES RUIZ LARA
JUAN F. MURILLO REDONDO
MAUDILIO MORENO ALMENARA

Resumen: Se exponen los resultados de la excavación de un sector de los arrabales occidentales de Qurtuba, con una secuencia de ocupación que se inicia en el s. IX y presenta una importante remodelación hacia mediados del s. X, que incluye la pavimentación de una calle y la construcción de la infraestructura de saneamiento. El abandono de las casas se producirá con la fitna, sin que se vuelva a detectar una nueva ocupación.

Abstract: This paper focuses on the archaeological works held in the NW suburbs of Qurtuba. The settlement was inhabited from IXth to XIth centuries and reveals its major urban changes about the middle of Xth century – i.e. the pavement of a street and the drainage system. The houses were abandoned after the fitna and the archaeological works reveals no more human settlements in the area.

1. ANTECEDENTES

El Polígono 3 del Plan Parcial de Poniente se configura como un amplísimo sector de 93.807 m² delimitado al N. por la Avenida del

Aeropuerto, al S. por las Calles Abejorreras y Pintor Espinosa, al E. por la U.A. P-6 (terrenos del Palacio de Deportes de Vista Alegre), y al W. por el Colegio Público *Al-Andalus* y las traseras de los inmuebles a C/ Vicente Aleixandre.

La localización en la zona de expansión occidental de la Córdoba islámica hacía probable la aparición de restos de arrabales, por lo que se llevó a cabo una supervisión por parte de la Gerencia Municipal de Urbanismo, a consecuencia de la cual se paralizaron los trabajos en el tramo meridional del Vial “H” y de la prolongación de la C/ Lagartijo, en la zona adyacente a la C/ Pintor Espinosa, únicos puntos en los que las obras de apertura de las cajas de los viales habían supuesto una afección sobre restos arqueológicos. Esta afección se produjo en un tramo de unos 80 m., en una zona en la que la ausencia de escombros y rellenos vertidos en los últimos años no había supuesto una protección para los restos arqueológicos, que aparecían a una profundidad de apenas 40-50 cm. respecto a la superficie del terreno. Se trataba de cimentaciones de muros y de las típicas acumulaciones de tejas correspondientes al derrumbe de las cubiertas de las casas del arrabal.



Escala 1:20000

FIG. 1.- Localización del área de actuación, al Suroeste del Conjunto Histórico de Córdoba.

Los trabajos se desarrollaron de forma intermitente entre los últimos meses de 1995 y los primeros de 1996, quedando englobados en el denominado Sector D.

Con posterioridad (meses de Febrero y Marzo de 1997), se llevó a cabo otra I.A.U. en la colindante Unidad de Actuación P-6, previa a la ejecución de las obras de construcción de equipamiento público previsto por el P.G.O.U. Corresponden a esta Intervención los Sectores A, B y C (Fig. 1).

Puesto que las obras se centran en la instalación de infraestructuras lineales (saneamiento, conducciones eléctricas y abastecimiento de agua) y en la habilitación de un aparcamiento en superficie, los trabajos de excavación se vieron limitados a aquellos sectores en los que, por la cota de afección al subsuelo prevista en el proyecto –entre 50 y 100 cm. por debajo de la superficie inicial–, se verían dañados.

Si bien ambas Intervenciones fueron independientes, el hecho de encontrarnos ante unos terrenos colindantes ha determinado que sus resultados sean en gran medida complementarios, como ponen de manifiesto la continuidad de las estructuras y de los restos exhumados, de manera que para obtener una interpretación correcta de los mismos es necesario plantear un análisis de conjunto, que es lo que pretendemos con este trabajo.

2. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

2.1. Sector A.

Este sector está situado en la ampliación de una rotonda ubicada en la confluencia de las calles Pintor Espinosa y Mariano Fortuny, donde se planteó un único corte, denominado A-1, con unas dimensiones aproximadas de 50 x 10 m., aunque no conformaba un auténtico rectángulo sino un segmento de círculo (Fig. 2).

2.2. Sector B

Atendiendo al proyecto de excavación, en este sector se llevó a cabo la limpieza del talud dejado por la apertura de la prolongación de la C/Pintor Espinosa. La limpieza contempló exclusivamente un pequeño retranqueo del perfil, documentándose las estructuras mediante fotografía y dibujo con altimetría.

Estos trabajos han supuesto un enriquecimiento de la documentación arqueológica de la zona al encontrarse parte de una necrópolis tardorromana que también pudo localizarse en el sector C, aunque en este caso en un estado de conservación muy deficiente.

2.3. Sector C

Es la zona más inmediata al denominado Vial H del Polígono 3, y se encuentra ubicada al Sudoeste del pabellón polideportivo de Vistalegre. En este sector se planteó un solo corte de 50 x 20 m.

2.4. Sector D

La realización del proyecto de I.A.U. centrado en la excavación del Vial H y de la prolongación de la calle Lagartijo, supuso asimismo el seguimiento y control de todos los trabajos de apertura de zanjas de saneamiento que se realizaron en el Polígono 3 de Poniente, como labor previa a la realización de la citada excavación y única forma de garantizar la salvaguarda de los restos arqueológicos que pudieran aparecer en el transcurso de las obras.

El trabajo de esta fase inicial estaba encaminado a la supervisión de las remociones de tierra y, en su caso, al registro de los restos arqueológicos que pudieran aparecer en el transcurso de las mismas, paralizando las obras, si lo considerábamos necesario, hasta completar su correcta documentación.



FIG. 2.- Localización de los sectores excavados.

Las zanjas presentaban una anchura en torno a los 80 cm. y recorrían el vial en sentido longitudinal, con una profundidad que oscilaba en función de la pendiente que exigiera el sistema de saneamiento y su propia situación dentro del Polígono. En consecuencia, determinadas zonas en las que presumiblemente debían aparecer restos arqueológicos han permanecido protegidas al quedar la zanja a una cota superior a la de las estructuras, y sólo en el caso de que éstas aparecieran en los niveles más superficiales se ha producido una afección de las mismas. En otros sectores, por el contrario, no se han documentado evidencias de estratos y/o estructuras de interés arqueológico, ya que se trataba de amplios espacios utilizados durante decenios como vertedero, donde se han ido depositando tierras procedentes de distintos puntos de la ciudad, por lo que no resultaba extraño encontrar algunos elementos arquitectónicos y restos materiales de interés arqueológico -sillares, bloques de mármol, cerámicas, etc.- entre los escombros acumulados.

Una vez detectada la presencia de estructuras en alguna de estas zanjas se procedía a su limpieza para determinar el tipo de construcción, técnica edilicia, etc., y con posterioridad se fotografiaban, se situaban en el plano general y se tomaban las cotas correspondientes, de manera que su documentación quedara lo más completa posible.

La excavación arqueológica en el Polígono 3 se centró en la zona menos afectada por el rebaje efectuado para realizar la caja del vial, actuación que provocó la paralización de las obras en este sector y el consiguiente establecimiento de una cautela arqueológica sobre la misma.

La parte meridional del vial correspondía a los terrenos más cercanos al Parque Cruz Conde y, por consiguiente, los más elevados, de manera que en este sector el rebaje había sido más profundo, alcanzando los niveles geológicos, y los restos arqueológicos aparecidos habían quedado muy por encima de la cota conseguida. Entre éstos se encontraban dos canalizaciones, localizadas en el tramo más meridional y a cotas diferentes, con una distancia entre ambas de 2.20 m. Estaban construidas con paredes de mampuesto, base de mortero de arena y cal y cubierta de losas de pizarra, presentando orientación y buzamiento N-S y E-W, respectivamente. En dirección norte, se encontraba un muro o plataforma de sillares de caliza con cimentación de guijarros y mampuestos de caliza, así como unos restos de losas de pizarra que podrían corresponder al pavimento de una calle.

La zona situada más al Norte, poco alterada por estar localizada a una cota más baja, no presentaba indicios que permitieran deducir la presencia de niveles y/o estructuras de interés arqueológico. Para corroborar estas apreciaciones realizadas sobre el terreno, procedimos a la limpieza de los perfiles del cajeadado del vial, donde afloraban algunas estructuras, lo que nos permitió determinar el arranque y dirección de algunos muros.

Con esta información, optamos por centrar nuestros trabajos en un tramo situado en el centro de la calle, donde la afección producida por las obras de infraestructura previas habían puesto al descubierto restos de estructuras y abundantes fragmentos de tejas, perceptibles también en los perfiles del cajeadado.

De acuerdo con el proyecto, planteamos un corte de 20 x 10 m., con la intención de obtener una amplia superficie de excavación que permitiera documentar en planta el trazado murario. Con posterioridad, decidimos ampliar la superficie de excavación en sentido E. y W., hasta alcanzar los perfiles de la caja, con el objetivo de conectar las estructuras detectadas en éstos con las documentadas en el proceso de excavación, hasta conseguir un *open area* superior a los 350 m². De esta forma, intentamos centrar los trabajos en la zona más afectada por las obras de infraestructura y documentar en extensión el trazado urbanístico de este sector del arrabal musulmán, suprimiendo el segundo corte que se contemplaba en el proyecto y que estaba situado en un sector -intersección de la C/ Pintor Espinosa con prolongación de la C/ Lagartijo- donde no se iba a efectuar remoción alguna de tierras.

Finalmente, planteamos un sondeo de 5 x 3 m. al N. del corte, sobre la trayectoria de la zanja de saneamiento, con la intención de confirmar la ausencia de estratos y/o estructuras de interés arqueológico en esta zona. Los trabajos se realizaron con medios mecánicos, profundizando hasta alcanzar los niveles geológicos, sin que se detectara ningún indicio que permitiera deducir la presencia de restos arqueológicos.

3. METODOLOGÍA

Los trabajos de excavación se han realizado de forma manual, ya que en algunos casos (excavación del Polígono 3) los niveles superficiales de relleno habían sido eliminados al realizar el cajeadado de la calle. Así pues, nos limitamos a una limpieza somera que permitiera eliminar la escasa vegetación y la acumulación de barro como consecuencia de las lluvias, para proceder a continuación a levantar el nivel formado por las remociones mecánicas bajo el cual afloraban buena parte de las estructuras documentadas.

El método de excavación utilizado ha sido el estratigráfico definido por E.Harris, tanto en lo que respecta a las técnicas de excavación y criterios de individualización y definición de las diferentes Unidades Estratigráficas (UU.EE.), como al registro de las mismas.

4. RESULTADOS

SECTOR A.

PERIODO I. Bronce Final/Orientalizante.

Más que una fase propiamente dicha con estructuras definidas deberíamos hablar de un único paquete sedimentario que se desarrolla prácticamente por todo el corte. La matriz de este nivel está compuesta por limos muy finos que se disponen sobre las arcillas geológicas. Este hecho parece indicar que este estrato es producto de la erosión provocada por corrientes de agua y lluvia que trasladaron el sedimento desde las zonas más altas de la próxima Colina de los Quemados.

El material asociado a dicho paquete (U.E. 62) es muy homogéneo, consistiendo mayoritariamente en cazuelas hechas a mano con carena alta. Los tamaños son muy diversos así como los grosores de las paredes. Los tratamientos superficiales son también homogéneos, básicamente bruñidos y espatulados de buena calidad. Tampoco faltan los reticulados y las decoraciones incisas. De forma mucha más minoritaria aparecen también fragmentos de cerámica hecha a torno y pintada a bandas de color rojo vinoso. En este último caso se trata de cerámica de difícil adscripción cronológica por su deficiente estado de conservación.

PERIODO III. Medieval islámico.

Fase 3. (Califal).

Para una mejor comprensión y definición de las distintas habitaciones y estancias se ha denominado espacio a cada una de las unidades constructivas que conforman una casa (Fig. 3; Lám. I).

Espacio A.- Se trata de un habitáculo definido por tres muros documentados (UU.EE. 8, 9 y 15). Estaba pavimentado con un suelo de tierra apisonada sobre el que se disponía un derrumbe de tejas parcialmente conservado. Posiblemente pertenezca a una casa a la que también correspondería el Espacio F. El hecho de que sea una estancia de grandes dimensiones con un pavimento muy deleznable nos hizo pensar en un patio aunque los restos de tejas y la ausencia de andén perimetral parecen poner en duda esta hipótesis.

Espacio B.- Únicamente se han encontrado dos de los muros que lo limitan (UU.EE. 8 y 13). Nos encontramos ante un espacio documentado muy parcialmente que se encontraba pavimentado por baldosas de barro cocido. Desconocemos con que casa podría relacionarse por la escasa superficie excavada. Es posible, aunque sólo a

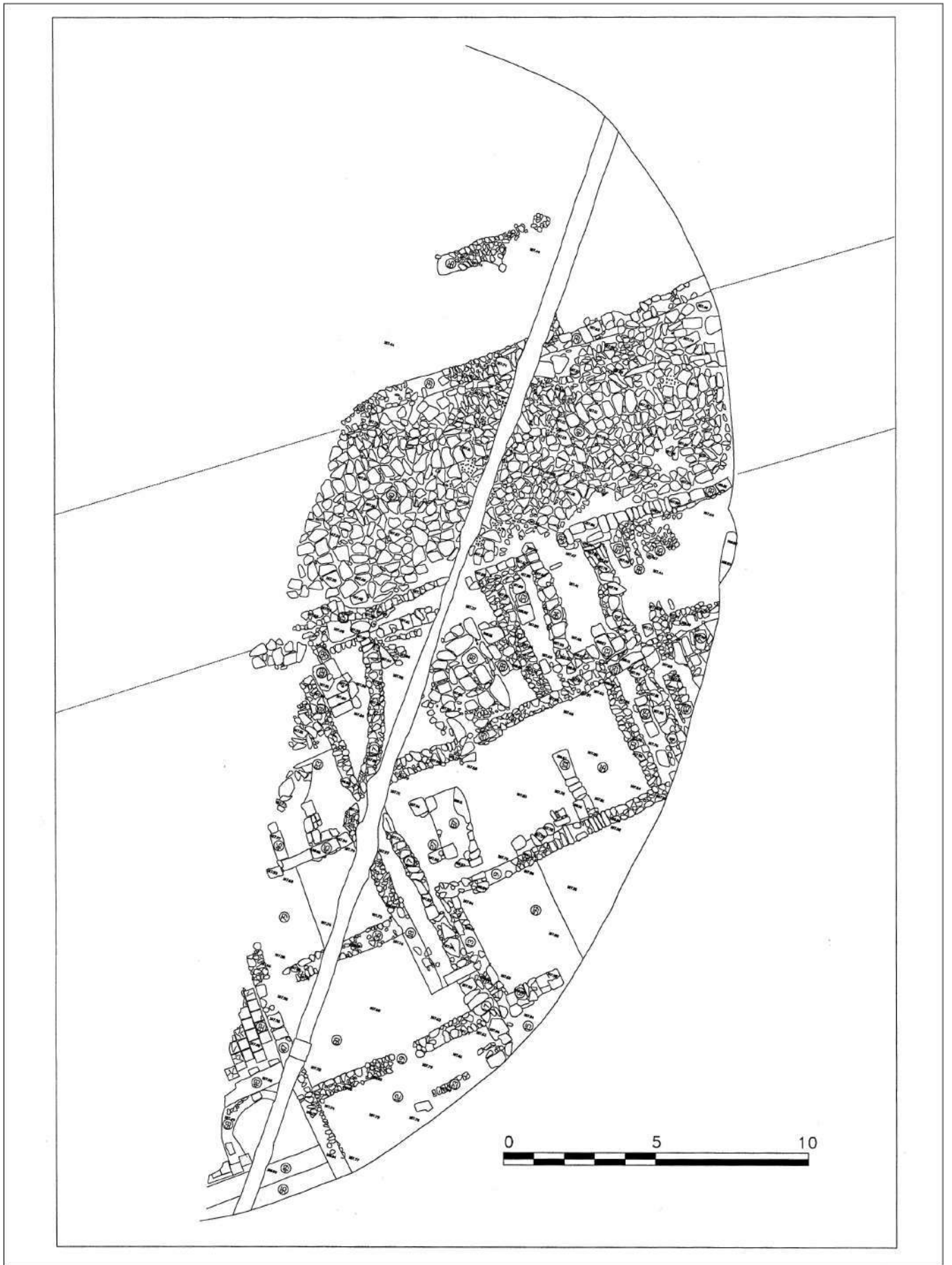


FIG. 3.- Sector A. Planta general.



LÁM. I.- Sector A. Vista general.

nivel de hipótesis, que se tratara de la misma casa que el Espacio D. Esta hipótesis sólo parte de la existencia en ambas estancias de pavimentos de baldosas de barro cocido.

Espacio C.- Habría estado definido por dos muros paralelos (UU.EE. 13 y 18), entre los que se disponía una canalización (U.E. 17). Constituye un pequeño corredor abierto en el ángulo suroccidental del patio y que comunica con el Espacio I.

Espacio D.- Esta habitación, delimitada por tres muros excavados (UU.EE. 15, 19 y 47), estuvo pavimentada con baldosas de barro cocido aunque sólo se conservaba en una pequeña extensión junto al perfil, donde pudo observarse también que sobre él se disponía un derrumbe de tejas. El resto de la habitación sólo conservaba los rellenos previos a la construcción de este pavimento. Consideramos que pudo pertenecer a la misma casa que el Espacio I, con el que pudo estar comunicado a través de un posible vano.

Espacio E.- Este espacio está limitado por cuatro muros (UU.EE. 9, 29, 30 y 101). Pensamos que conforma una habitación comunicada con el Espacio F. El suelo estaba constituido por tierra apisonada. Forma parte de una misma unidad doméstica junto con los espacios A, F y G.

Espacio F.- Es un espacio definido también por cuatro muros (UU.EE. 9, 29, 18 y 101). Nos encontramos con un patio en el que se ha encontrado un pequeño lebrillo junto al muro Suroeste. Muestra un andén en el lado Oeste construido de modo un tanto rudimentario mediante lajas de piedra y mampuesto careado. Este patio está conectado con el Espacio G por un vano construido en el muro definido por la U.E. 29, con el Espacio E, y con el Espacio A mediante un vano existente en el muro U.E. 9. Igualmente, podrían relacionarse con esta unidad doméstica los espacios H, I y K, que definirían su crujía occidental.

Espacio G.- Es una habitación de grandes dimensiones, que tiene acceso desde la calle y a su vez está comunicada con el patio F a través de un vano. Este gran espacio debe ser, por tanto, un zaguán de considerables proporciones. El pavimento está formado por una superficie de grandes lajas de pizarra y cantos de río con dos rebancos laterales. Esta habitación está limitada por las UU.EE. 18, 29, 38 y 51.

Espacio H.- Conformado por las UU.EE. 18, 36, 45 y 47. Debido al grado de arrasamiento es difícil determinar sus características y funcionalidad, aunque parece relacionarse con la unidad doméstica articulada en torno al patio F.

Espacio I.- Estaba limitado por las UU.EE. 13, 19, 36 y 47. Debía abrirse al Espacio C, a través del cual se comunicaría con el ángulo Suroeste del patio F. El suelo estaba formado únicamente por tierra apisonada y sobre él se encontró un paquete sedimentario con numerosas tejas procedentes del derrumbe de la cubierta.

Espacio J.- Se trata de un espacio definido por las UU.EE. 29, 38, 51 y 88. Estaba ubicado al Este del Espacio G. Constituye un zaguán abierto a la calle a través de un vano practicado en el muro

U.E. 38. Conservaba restos de un pavimento de sillares de calcarenita. Su estado de conservación era muy irregular. En su ángulo Noreste se disponía una pequeña letrina que comunicaba con una canalización que desaguaba a un pozo negro situado en la calle, al otro lado del muro U.E. 38.

Espacio K.- Esta habitación delimitada por las UU.EE. 18, 38 y 45 pudo formar parte de la crujía occidental de la casa aglutinada alrededor del patio F. El pavimento es poco cuidado y heterogéneo, empleándose para su construcción material muy variado, como lajas de pizarra, de calcarenita, ladrillos. Pudo abrirse al patio F a través de un vano en su ángulo Sureste.

Espacio L.- Es un espacio ubicado junto a la estancia M y delimitado únicamente por las UU.EE. 47 y 48. Se encontró pavimentado mediante losas de barro cocido en buen estado. Aunque los datos eran escasos, pensamos que había un vano en uno de los muros (U.E. 48) que lo comunicaba con el Espacio M. Otro dato interesante es que ambos espacios contenían una cantidad importante de tinajas con cordones digitados y lisas. Las paredes conservaban restos de enlucido en color rojo almagra.

Espacio M.- Habitación delimitada por las UU.EE. 47, 48 y 49. Está pavimentado también con losas de barro cocido muy similares a las encontradas en el Espacio L aunque en peor estado de conservación dado que existía en el centro de la estancia una gran interfaz en la que estaba semienterrada una de las tinajas encontradas en el interior de este Espacio. Los muros estaban enlucidos en color rojo almagra, observándose en uno de ellos una línea blanca vertical.

Espacio N.- Se trata de un espacio delimitado por las UU.EE. 47 y 49. Pudo comprobarse que los muros de esta habitación también estaban enlucidos y pintados en color rojo almagra. Asimismo pudo verse el derrumbe de tejas de la cubierta del mismo. Consideramos muy probable que perteneciera a la misma casa que los espacios L y M.

Espacio Ñ.- Definido por las UU.EE. 29, 38 y 88, este espacio debe formar parte, junto con los espacios J y Q, de una misma casa, con acceso directo desde la calle a través del Espacio J. Esta zona estaba muy alterada por la remoción de los estratos de derrumbe. No hemos conservado restos del suelo de esta estancia.

Espacio P.- Delimitado por los muros UU.EE. 9, 29, 30 y 42, constituye una pequeña dependencia ubicada al Sur del zaguán J y al Oeste del posible patio Q. Es probable que comunicara con este último a través de un vano abierto en su ángulo Noreste. Sus reducidas dimensiones y la presencia de una canalización que desagua a un pozo negro ubicado en la calle, apuntan a su consideración como letrina.

Espacio Q.- Delimitado por las UU.EE. 29, y 42. Está ubicado al Sur del Espacio Ñ, constituye una estancia poco conocida por la escasa extensión excavada. No obstante, sabemos que su pavimento estaba formado por lajas de piedra de mediano tamaño, constituyendo posiblemente el andén de un patio aunque este punto no podemos asegurarlo por la escasa información disponible.

En definitiva, nos encontramos con un desigual estado de conservación en las estructuras que no permite precisar con exactitud el número de casas excavadas. Hemos localizado dos accesos seguros desde la calle, definiendo dos casas con sus correspondientes zaguanes (espacios G y J) y articuladas alrededor de los patios F y Q. A la primera casa pertenecerían, además del zaguán G y el patio F, las estancias A, E, H, I y K. A la segunda, los espacios J, Ñ, P y Q. Los espacios L, M y N podrían pertenecer a una tercera unidad doméstica situada en el extremo Suroeste del Corte, en tanto que los espacios D y B corresponderían a unidades situadas al Sur del muro medianero UU.EE. 8 y 19.

Calle (U.E. 40).- Uno de los hallazgos más importantes de la intervención practicada en el Polígono 6 del Plan Parcial de Poniente es precisamente la documentación de una importante vía de comunicación entre la ciudad y algún punto al Oeste de la misma, que sólo podemos intuir a través del planteamiento de ciertas hipótesis. Se trata de un camino muy bien pavimentado con grandes lajas de cuarcita, cantos rodados de gran tamaño, pizarra y gravilla en los intersticios (Lám. II).



LÁM. II.- Sector A. Detalle de la calle con los pozos negros y fosas sépticas.

Este camino es sin duda uno de los más importantes localizados hasta el momento en Córdoba, pudiendo fecharse su pavimentación en el siglo X d. C. y sirviendo, además de como vía de comunicación desde Córdoba hacia el Oeste, como eje vertebrador del arrabal localizado en este sector.

La zona situada al Norte de la calle se encontraba totalmente arrasada, habiéndose identificado únicamente el muro de fachada a la misma (U.E. 39) de las casas, y un muro (U.E. 86) que define junto al anterior el denominado **Espacio O**.

Fase 4 (Postrimerías del califato/*Fitna*).

Se trata de una serie de reformas practicadas en determinados espacios, incluyendo muros construidos sobre otros anteriores, además de canalizaciones. Así, hemos encontrado restos de un posible muro sobre la U.E. 39, que conforma el límite Sudoeste de la calle documentada. La posición estratigráfica -muy superficial- de este muro y la falta de material asociado impide poder precisar con exactitud a qué fecha corresponde aunque pensamos que debe encuadrarse en momentos previos al arrasamiento, que se produce con motivo de la *fitna*.

Más que una fase en sí, por tanto, debemos hablar de pequeñas reformas producidas durante el período inmediatamente posterior a la disposición del arrabal en esta zona. Asimismo, hemos observado que las reformas se producen en la zona más próxima a la calle, que además debe ser la primera en construirse. Tanto el material asociado como la inexistencia de una fase clara sobre la califal nos indican que el momento de destrucción o arrasamiento de las estructuras debe producirse como consecuencia de la *Fitna* (segundo decenio del siglo XI d. C.).

Sólo hemos encontrado niveles de ocupación claros pertenecientes al momento inmediatamente anterior a la destrucción en los espacios L y M. Se trata fundamentalmente de grandes tinajas, muchas de ellas con decoración de cordones digitados y pequeñas asas de aleta. Estos elementos de almacenamiento deben encuadrarse de forma genérica en época califal plena y podrían corresponder al momento de construcción de la casa en la que se inscriben, ya que suelen ser piezas que perduran mucho tiempo y que incluso se reparan con frecuencia, hecho que se comprueba en alguna de ellas al haberse documentado grapas de plomo.

SECTOR B.

PERIODO II. Tardorromano.

En este momento se documentan restos de algunas tumbas que por sus características formales y por su posición estratigráfica pertenecerían a época tardorromana. Su orientación era la misma en todos los casos, NW-SE.

Se conoce una referencia sobre la localización en 1937 de una construcción subterránea con apariencia de iglesia visigoda además

de una columna también visigoda (SANTOS GENER, 1955, 41). Esta construcción se encontraría en el entorno de la zona excavada, ya que se ubica junto al denominado carril del Fontanar.

Ninguna de las tumbas excavadas contiene elementos de ajuar que nos ayuden a aproximar la fecha de deposición del cadáver. Se han podido documentar dos tipos de estructuras, las que están construidas mediante una fosa simple sobre la base arcillosa del terreno y que se cubren mediante *tegulae* a la capuchina, y las realizadas mediante lajas de calcarenita que conforman cistas rectangulares que se cubren también con lajas de calcarenita. Se han podido documentar en este perfil, al menos cinco tumbas, tres pertenecientes al primer grupo y dos que se corresponden con el segundo. De ellas sólo ha podido excavarse parcialmente una de las dos de cista. El cadáver estaba dispuesto decúbiteo supino y no tenía ajuar. Se trataba de un individuo adulto, posiblemente una mujer, aunque este hecho sólo podrá precisarse a través de un examen más pormenorizado del material óseo.

En la cercana Colina de los Quemados, y durante las labores de seguimiento arqueológico realizadas con motivo de la construcción del Teatro de la Axerquía, pudieron documentarse dos tumbas de características similares a las del grupo 2. En este caso, se trataba de cistas de piedra que contenían uno o varios individuos y sí pudo recuperarse algún elemento de ajuar. Se trataba de anillos de bronce y plata, campanillas de plata y alguna jarrita con restos de pintura en forma de lúnulas. Todos estos indicios y el material arqueológico, en proceso de estudio en la actualidad, nos indican una cronología próxima al siglo VI d. C., a través, sobre todo, del análisis tanto del material cerámico como de los anillos encontrados.

Es probable, por tanto, que las tumbas encontradas en este Sector B Córdoba puedan corresponder a esta misma necrópolis, que parece extenderse por buena parte del Parque Cruz Conde y sus alrededores.

PERIODO III. Medieval islámico.

Fase 3 (Califal).

Está definida por una serie de estructuras en las que no hemos podido comprobar si corresponden de forma unitaria al mismo momento o a varios. No obstante, no se han documentado estructuras superpuestas por lo que hemos de suponer que si no se corresponden a una misma fase, no deben estar muy distanciadas en el tiempo.

Entre las estructuras destacan los numerosos muros construidos mediante mampuesto irregular trabado con barro. No obstante se han detectado otros de sillares de calcarenita trabados con barro. Se ha podido limpiar parcialmente un andén perteneciente a un patio.

El andén estaba realizado mediante lajas de calcarenita y conservaba sobre éstas, tejas procedentes del derrumbe de la cubierta. Se trata por tanto de un andén muy semejante al Espacio C del Corte C-1. Otro aspecto semejante al del patio definido por el Espacio C, aunque en distinto lugar al del andén anteriormente descrito es el hecho de haber documentado en la zona B un pozo para extracción de agua construido mediante brocales superpuestos, del que ha podido extraerse el más superficial, que en ningún caso era el superior, sino que formaba parte de la subestructura. El brocal extraído estaba unido al inferior mediante argamasa de cal. Suponemos que debería estar dispuesto en un patio aunque no hemos podido encontrar estructuras que lo definieran de manera precisa.

Por último, un hecho interesante es que se ha podido localizar en este sector B, la gran canalización definida por la U.E. 24 del Corte C-1, en esta zona con una cota más elevada lo que permite precisar con rotundidad la dirección del vertido, Sur-Norte.

SECTOR C.

PERIODO I. Bronce Final/Orientalizante.

No nos encontramos ante una fase en sí, sino con una serie de fragmentos cerámicos que han sido recuperados en los niveles más

profundos de la zona Sur de este corte. Este material cerámico procede, como en el caso de la zona A-1, del arrastre de sedimento procedente de Colina de los Quemados.

PERIODO II. Tardorromano.

Se trata de restos de dos tumbas, una de ellas realizada mediante cubierta de *tegulae* (U.E. 69), pésimamente conservada ya que sólo quedaba parte de una *tegula* de la cubierta. No se encontró ningún elemento de ajuar que pudiera precisar la cronología de este enterramiento.

La segunda de las tumbas (U.E. 77) estuvo construida mediante lajas de calcarenita dispuestas en posición vertical conformando una cista. El estado de conservación de esta otra tumba era igualmente pésimo, no restándonos absolutamente nada del enterramiento ni evidencias de la existencia de ajuar.

Estas tumbas deben asociarse a las localizadas en el sector B, es decir, en el perfil existente junto al campo de fútbol y próximo a la traseira del cementerio de Nuestra Señora de la Salud.

PERIODO III. Medieval islámico.

Fase 1 (Emiral).

Esta fase queda circunscrita a dos muros perpendiculares de los que nos restan nada más que las cimentaciones. Estas cimentaciones están construidas sobre el substrato geológico mediante la disposición de una hilada de cantos de río. Junto a este muro se encontró una moneda de época emiral que podría indicar su fecha de construcción aunque los argumentos son muy débiles en este caso debido a la falta de datos fiables.

Estos dos muros debieron conformar un único espacio que se extiende bajo el denominado Espacio C de la Fase 3. Igualmente podría corresponder a esta Fase la cimentación U.E. 8, localizada bajo el Muro U.E. 88 en el Espacio D.

Fase 3 (Califal).

Al igual que en la zona A, y para una mejor definición de las distintas estancias, se ha denominado espacio a cada una de las unidades constructivas que conforman una casa (Fig. 4; Láms. III y IV).



FIG. 4.- Sectores C y D. Planta general.



LÁM. III.- Sector C. Vista general. En primer término, la cloaca que procedente de las laderas de la colina desagua en la vaguada existente a la derecha de las casas.



LÁM. IV.- Sector C. Detalle de las estructuras domésticas.

Espacio A.- Se trata de una alcoba lateral pavimentada con baldosas de barro de color rojo, de pequeñas dimensiones y con un vano que la comunica con seguridad con el Espacio B.

Espacio B.- Nos encontramos ante un gran salón, comunicado con la alcoba definida por el Espacio A mediante un vano que no debería tener puerta, ya que no tenía ninguna pieza que conformara el quicio. En este caso el pavimento también está constituido por baldosas de barro de color rojo, aunque de mayor tamaño que las del Espacio A. Este gran salón estaba comunicado con el Espacio B, mediante un vano construido con dos hojas -ya que se han encontrado dos quicios- que abrían hacia el salón y estaban limitados por mochetas.

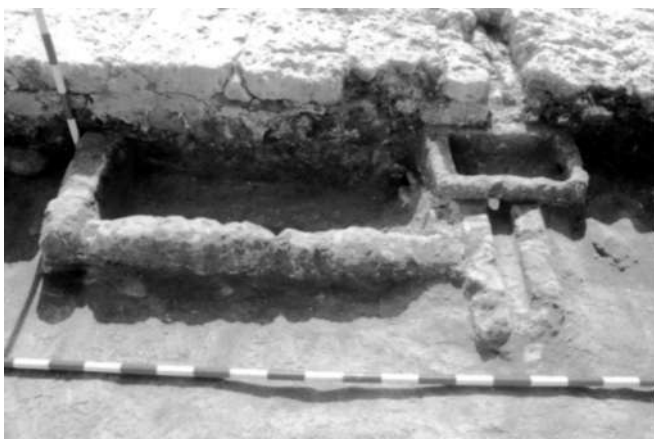
Espacio C.- Conforman un patio con andén perimetral construido mediante lajas de calcarenita. Desplazado del eje central se ubica un pozo de agua mediante una técnica que combina el mampuesto irregular con la superposición de brocales. Este pozo estaba tapado mediante varios sillares de calcarenita, posiblemente se dispusieron estos sillares coincidiendo con el arrasamiento de las estructuras. Este patio pertenece a la misma casa que los espacios B, A, I, K y M, conectándose directamente con el gran salón o Espacio B. El patio está limitado por las UU.EE. 26, 30, 31 y 32. El suelo del patio estaba conformado por un pequeño paquete de gravilla, conservado de manera muy irregular. Sobre éste nivel y sobre el andén perimetral se encontraron numerosas tejas que procedían del derrumbe del tejado que hubo de cubrir este andén.

Espacio D.- Se trata de un espacio definido por las UU.EE. 25, 27, 35 y 88. Conforman una habitación pavimentada con suelo de tierra apisonada, debió pertenecer a la misma casa que los espacios F, G, L y H. No se encontró ningún vano de acceso claro hacia ningún

otro espacio, aunque es probable que lo tuviera hacia el patio o Espacio F, era precisamente en este muro donde se observaba un mayor grado de arrasamiento.

Espacio E.- Es un espacio muy mal conservado que se disponía al Suroeste del Espacio F. Se trata de una habitación rectangular definida por las UU.EE. 25, 86 y 87. Un vano abierto en este último muro la comunicaría con el patio F.

Espacio F.- Nos encontramos ante un patio con andén perimetral construido a base de lajas de calcarenita. En el extremo sudeste del patio se disponía una fuente de piedra con dos niveles y dos direcciones en el vertido del agua (Lám. V). Se trata de un espacio definido por las UU.EE. 25, 87, 97, 98.



LÁM. V.- Sector C. Detalle de la fuente existente en el patio F.

Espacio G.- Se trata de un espacio definido por las UU.EE. 27 y 92. No tiene unas dimensiones suficientes como para conformar por sí misma una habitación. Pensamos que más bien puede tratarse de un espacio de conexión entre dos zonas de la casa, una de ellas sería, con seguridad, el patio, ya que se encontró un quicio en el muro definido por la U.E. 25. Ambos espacios, por tanto, pertenecen con seguridad a la misma casa.

Espacio H.- Este espacio está definido por las UU.EE. 26, 109 y 35. Se conservaba en un estado muy deficiente debido a las fuertes alteraciones producidas en época contemporánea, en concreto una gran fosa rellena por material de construcción. No encontramos restos de ningún pavimento, aunque en este caso es menos fiable que en otros por la mala conservación de las estructuras. Sólo en la zona de contacto con el muro U.E. 35 se han localizado un par de losas de calcarenita que podrían corresponder a los restos de un andén. De este modo, cabría interpretar este espacio como un pequeño patio al que se abriría la estancia D.

Espacio I.- Es un espacio situado junto al espacio K. En este caso está limitado por las UU.EE. 31, 32, 34 y 76. Se trata de un espacio de servicio junto al gran patio con pozo o Espacio C. Creemos que esta habitación debió ser la cocina, debido en buena medida a la cantidad de restos orgánicos localizados y a la cerámica encontrada en su interior. No obstante, no estamos seguros de este punto ya que los restos que pudieran apuntar en esta dirección se encontraban muy alterados por el saqueo posterior al abandono del arrabal, encontrándose un pico de hierro que hubo de servir para estas labores.

Espacio J.- Se trata de un espacio ubicado junto al muro definido por la U. E. 34 que conforma su límite Noreste. Es un patio con andén perimetral construido mediante lajas de calcarenita. Sobre él se encontraron numerosas tejas procedentes del derrumbe del soportal que lo circundaba. Pertenecen a una tercera casa, distinta por tanto de aquellas en las que se encuentran los espacios C y F respectivamente.

Espacio K.- Se encuentra entre los espacios M e I, definiendo una especie de estrecho corredor que se abre al ángulo Noroeste del patio C.

Espacio L.- Se trata de un espacio definido por las UU.EE. 25, 92 y 93. Tanto su ubicación junto al patio o Espacio F, como la existencia de una canalización y un pozo ciego en el extremo occidental de la estancia parecen indicar que la funcionalidad de la misma pudo ser la de zaguán, con una letrina en el extremo opuesto a la puerta abierta a la calle. A través de un vano practicado en el muro U.E. 25 debía comunicar con el espacio N, que a su vez comunicaba con el patio F. Del mismo modo, otra puerta existente en el muro U.E. 93 comunicaría con el espacio Q.

Espacio M.- Está situado al Oeste del Espacio A y como aquél también este espacio está pavimentado con baldosas de barro cocido. Tanto las dimensiones de las baldosas como la disposición es similar al de la alcoba A. Esta habitación estaba definida por las UU.EE. 29 y 30. Nos inclinamos por interpretarlo como un zaguán abierto a un espacio público situado al Norte del muro U.E. 25, y que posiblemente dispuso de una letrina a juzgar por la existencia de una canalización que vierte hacia el Sur. Se comunicaría, a través del espacio K, con el patio C.

Espacio N.- Delimitado por los Muros 25, 96 y 97, constituye una pequeña estancia pavimentada con lajas de calcarenita y con un vano que la comunicaba con el ángulo Sureste del patio F. Por su ubicación y características cabría plantear la hipótesis de su interpretación como un zaguán que representaría el acceso a la unidad doméstica desde un espacio público situado inmediatamente al Este. Sin embargo, la existencia inmediatamente al Sur del Espacio L nos inclina a situar en éste el zaguán, quedando de este modo el Espacio N como una especie de vestíbulo que desde el zaguán L comunicaría con el patio F.

Espacio O.- Localizado al Norte del Espacio N y al Este del Patio F. Sólo se ha podido excavar la esquina Suroeste (definida por los muros UU.EE. 96 y 97), encontrándose el resto arrasado. Su funcionalidad no ha podido ser establecida.

Espacio P.- Situado al Sur del espacio J y delimitado por los muros UU.EE. 22, 34 y 71. Por sus dimensiones y por los restos de posibles andenes, cabría interpretarlo como otro gran patio.

Espacio Q.- Damos esta denominación a un posible espacio existente al Sur de los espacios G y L y al Este del H. El nivel de arrasamiento de este sector impide corroborar sus características. No obstante, su existencia viene exigida por el hecho de que el corredor G se prolongue en dicha dirección, al tiempo que el muro U.E. 93 forme esquina, no cerrando con el muro U.E. 27. A nivel de hipótesis, planteamos el acceso al mismo a través del zaguán L (de no disponer de un acceso propio desde el exterior). Comunicaría con el resto de la unidad doméstica a través del corredor G. Su interpretación más factible es como cuadra.

Nos encontramos con restos de espacios que pertenecen al menos a cinco casas, de las que tres se encuentran definidas en su práctica totalidad mientras que de las dos restantes, situadas en el extremo Suroeste, sólo conocemos los patios, formando parte, en el caso del espacio J, de unidades previamente excavadas en el Sector D (Fig. 5).

La primera de estas casas se articula en torno al patio C, la segunda está construida en relación al patio F, la tercera, la aglutina el patio H, y las dos últimas quedan definidas por los patios J y P.

Las dos primeras son las que mejor han sido documentadas por su posición central en el corte practicado. En la primera casa se observa la existencia de una crujía en el lado Noroeste del patio (C), donde se dispone, además del zaguán y la posible letrina (M), una gran sala con alcoba lateral (B y A respectivamente). El ángulo suroccidental lo ocupa un espacio posiblemente relacionado con actividades culinarias.

La segunda de las casas muestra una organización más compleja, tanto en su organización como en su evolución, pues originariamente parece haber constituido, junto con la Casa 3, una única entidad, subdividida en un momento dado. Tras esta última trans-

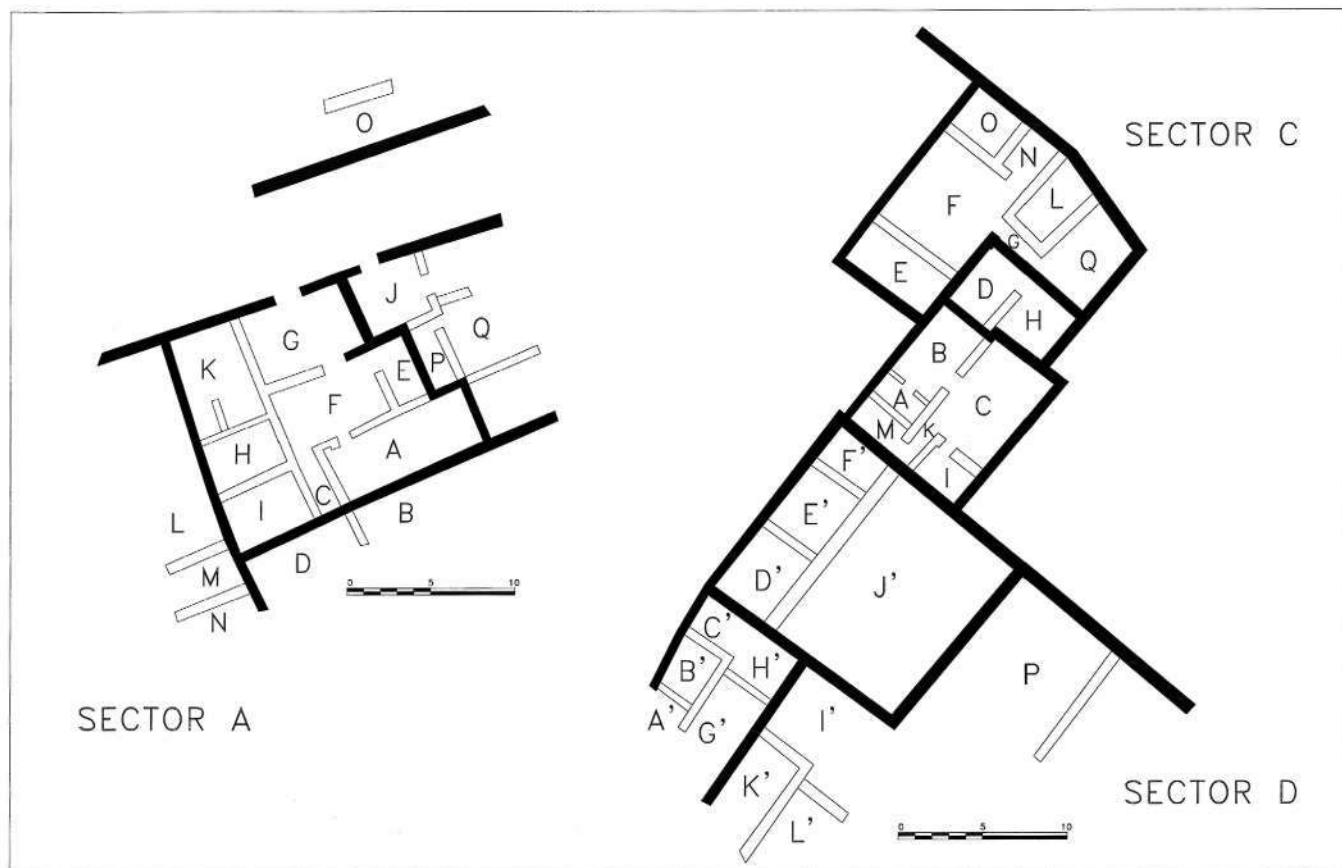


FIG. 5.- Hipótesis de restitución de los espacios domésticos.

formación, se nos presenta con una planta en L que define dos ámbitos claramente diferenciados. La zona al Noroeste del muro U.E. 25 está articulada por un gran patio (F) al que se abren los espacios E, N y O, dispuestos en sendas crujías. Al sur de dicho muro, y a través de un estrecho corredor (G), se accede a un segundo patio o, más probablemente, a una cuadra (Q). En esta parte de la casa, el zaguán con letrina (L) actúa como elemento primordial articulando el acceso al exterior y comunicando ambos sectores domésticos.

Otro hecho particular y significativo de esta casa es que no se ha encontrado ningún pozo que la abasteciera de agua, en su defecto, se construyó una pequeña fuente en el patio, que traía el agua a través de atadores de algún punto no conocido pero que añade un interés fundamental a este hecho y es si el agua transportada procedía de un pozo particular o de alguna conducción pública.

Otra cuestión interesante es la existencia de una gran canalización (U.E. 24) que debió transportar gran cantidad de agua, como demuestra las concreciones calcáreas encontradas en su interior. Aunque no estaba colmatada, pensamos que debió evacuar aguas sucias desde las zonas más altas del arrabal hacia el próximo arroyo que discurría al Norte del área que nos ocupa.

Fase 4 (Postrimerías del Califato/*Fitna*).

Se trata de nuevo de pequeñas reestructuraciones o más bien reparaciones de espacios construidos en la gran fase califal.

Sólo hemos encontrado una pequeña reforma en el patio denominado Espacio F, donde se dispone una pequeña plataforma de piedra en el lado Noroeste del patio. No existen elementos de datación fiables como para poder precisar mejor el momento concreto de la reforma de este espacio. Tampoco está clara la causa de la disposición de dicha plataforma.

Existen algunos elementos de datación del arrasamiento de las estructuras que nos llevan a fijar su cronología en un momento final del califato o más bien la *Fitna* (segundo decenio del siglo XI d. C.). Son fragmentos de cuerda seca parcial y platos con decoración en verde manganeso presentes en el criptopórtico de Cercadilla -tipo 3-, que se fechan en el siglo XI d. C. (HIDALGO *et alii*, 1996, fig. 99).

PERIODO IV. Contemporáneo.

Lo más importante de esta fase es precisamente el arrasamiento de buena parte de las estructuras, pues éstas fueron objeto de una destrucción parcial años antes de nuestra intervención. La parcela quedó con un relieve prácticamente plano, muy alejado del original, con un fuerte buzamiento en sentido Sur-Norte.

SECTOR D.

PERIODO III. Medieval islámico.

Fase 1. (Emiral).

Corresponde a la primera ocupación constatada en el sector objeto de excavación, localizada sobre las arcillas que constituyen el nivel geológico (U.E. 151), y documentada a través de algunos estratos (UU.EE. 29, 30, 35 y 67) y de varios muros (UU.EE. 83, 86, 129, 133, 136, 149) que constituyen las primeras evidencias de actividad constructiva en la zona.

Las estructuras se encuentran en un pésimo estado de conservación, ya que en ocasiones han servido de soporte para el levantamiento de otras pertenecientes a fases posteriores (U.E. 149), o bien aparecen muy arrasadas, conservando sólo una o dos hiladas. La técnica edilicia utilizada en su construcción es a base de cantos rodados de tamaño variable, que pueden o no alternar con mampuestos de caliza, aunque predominan siempre los primeros, perfectamente trabados entre sí y en general con las caras bien perfiladas. Estas estructuras corresponden a la base de las cimentaciones, y sobre ellas se elevaría un alzado de tapial del que no se ha conservado nada.

Todos presentan una orientación SE-NW (UU.EE. 83, 86, 133 y 136), o bien NE-SW (UU.EE. 129 y 149), correspondiendo a estos últimos las trayectorias más largas, por lo que posiblemente constituyan los muros maestros que determinan el trazado general del arrabal.

Las anchuras de los muros oscilan entre 50-60 cm., en aquellos casos que se han podido determinar, ya que en otros la superposición de estructuras ha impedido exhumar su trazado completo. Con respecto a las longitudes, los que hemos considerado muros maestros son los que presentan un recorrido más largo, pero su reaprovechamiento posterior ha enmascarado la fábrica antigua. Los restantes, que sirven para compartimentar los primeros, conservan un trazado que oscila entre 2 y 3 m., dependiendo de la alteración sufrida como consecuencia de las actuaciones llevadas a cabo con posterioridad.

El pésimo estado de conservación del conjunto ha impedido documentar pavimentos o suelos de ocupación que permitieran determinar la funcionalidad de los distintos espacios delimitados por estas estructuras. Sólo hemos constatado un pequeño testigo de un estrato formado por un sedimento amarillento (U.E. 139), localizado en el ángulo formado por los muros 83 y 129 y que presumiblemente podría corresponder a un pavimento. Asimismo, en el muro 129 hemos tenido la ocasión de documentar un vano (U.E. 131), muy bien enmarcado por dos bloques de caliza perfectamente escuadrados, y amortizado en una fase posterior por un muro (U.E. 51) que aprovecha parte del trazado del muro 129. Este vano serviría de acceso desde la zona más meridional al espacio delimitado por los muros 129, 83, 133 y 149, junto al que se encontraría un posible patio, si tenemos en cuenta la presencia de un alcorque (U.E. 71) con forma de tendencia cuadrangular y construido con guijarros y algunos mampuestos de caliza, siendo sus dimensiones de 1 x 1 m. Este patio estaría delimitado por los muros 129, 83 y 149, y es probable que el muro 125, perteneciente a una fase posterior y documentado en el perfil de la caja del vial, se levante sobre una estructura anterior que cerraría esta estancia por el Este.

Queremos destacar el hecho de que la ocupación perteneciente a esta primera fase se encuentra circunscrita a la zona más septentrional de todo el sector excavado, con una mayor concentración en el ángulo NE.

Los estratos asociados a estas estructuras (UU.EE. 29, 30, 35 y 67) se disponen directamente sobre las arcillas geológicas (U.E. 151) y han proporcionado unos restos materiales que han resultado fundamentales para determinar la cronología de esta fase. Los artefactos no son muy abundantes, debido al limitado espacio donde se ha documentado esta ocupación y el reducido número de estratos representativos de la misma, destacando como elemento más significativo la ausencia de cerámica verde y manganeso y la escasez de cerámica vidriada, siendo muy abundante la cerámica común, algunos fragmentos de cerámica vidriada, fragmentos de tinaja y determinadas formas características de contextos similares, entre las que destacan los candiles con asas de apéndice (U.E. 29). También se han recuperado restos de escoria de hierro.

Todo ello nos permite encuadrar esta fase en época emiral, con una cronología en torno al siglo IX d. C.

Fase 2. (Tardoemiral o califal temprano).

Constituye una de las fases mejor documentada, con una importante actividad constructiva y unos estratos que han permitido aquilatar la cronología. Las nuevas edificaciones mantienen la ordenación espacial fijada en la etapa precedente, conservando en líneas generales la orientación de los muros y reaprovechando algunas de las cimentaciones anteriores para apoyar sobre ellas las que se construyen en este momento, que en ocasiones modifican someramente su trazado, como es el caso del muro 51, levantado sobre otro anterior (U.E. 129), pero con un ligero desplazamiento hacia el Sur.

La técnica edilicia es similar a la utilizada con anterioridad, con algunas transformaciones que se advierten en una mayor presencia

de mampuestos de caliza y arenisca, alternando con los guijarros que eran más característicos de la fase emiral.

El trazado mantiene las orientaciones NE-SW (UU.EE. 51, 89, 95, 98 y 113) y SE-NW (UU.EE. 53, 74, 77, 80, 92, 107, 110, 119, 125 y 146), siendo las estructuras 51 y 89 las de trayectoria más larga, presumiblemente debido a su carácter de muros maestros. En algunos casos se reaprovechan las cimentaciones de la fase anterior para levantar sobre ellas las nuevas construcciones, como ocurre con el ya comentado muro 51, amortizándose en la mayor parte de los casos los muros representativos de la etapa precedente para proceder a una nueva reordenación del espacio.

Los grosores de las estructuras oscilan entre 50 y 60 cm, sobrepasando esta media el muro 51, que alcanza los 70 cm. Con respecto a la longitud, sólo la hemos podido determinar en los muros orientados en sentido SE-NW, estando comprendida entre 1.10 y 3.70 m., dependiendo del estado de conservación en que se encuentren.

Al igual que en la fase anterior, y debido a la afección sufrida por el conjunto, no se han conservado pavimentos o suelos de ocupación que permitan determinar la funcionalidad de los distintos espacios definidos por las estructuras. Sólo hemos documentado un estrato formado por gravas (U.E. 138), localizado junto al muro 98, que no ha sido posible excavar por falta de tiempo, y que presumiblemente debía constituir la preparación para algún tipo de pavimento del que no se ha conservado resto alguno.

Los estratos encuadrables en esta etapa (UU.EE. 6, 9, 11, 18, 21 y 27) han proporcionado abundante cerámica, destacando la cerámica común y los grandes recipientes de almacenamiento (tinajas) y, en menor medida, cerámica vidriada y algunos fragmentos de candelil, así como restos de metal (hierro). La ausencia de cerámicas con decoración en verde y manganeso nos lleva a proponer una cronología de las primeras decenas del siglo X d. C.

Fase 3. (Califal).

Constituye el momento de esplendor del arrabal, cuando la actividad constructiva alcanza su cota más elevada, dotándolo de una importante infraestructura de saneamiento para la evacuación de aguas residuales de la que carecía hasta ahora y levantando un muro que actúa de cerramiento por el Norte (Fig. 4).

La trama urbanística mantiene las pautas fijadas desde el inicio de la ocupación de este sector, con nuevas alineaciones murarias en sentido NE-SW (UU.EE. 101) y SE-NW (UU.EE. 56, 104, 125, 141) que completan o compartimentan la organización espacial existente, por lo que muchos de los paramentos levantados en la etapa anterior se mantienen en uso, sobre todo los que hemos definido como muros maestros. La técnica edilicia apenas sufre modificaciones con respecto a la utilizada en la fase precedente, sólo se advierte un mayor uso de sillarejos de arenisca.

Las dimensiones de estas estructuras tampoco sufren alteraciones notables, manteniéndose la anchura alrededor de 50-60 cm., excepto el muro 104 que alcanza los 70 cm., mientras la longitud oscila entre 1.20 y 5.50 m.

Comentario especial merece el muro 37, que alcanza una potencia de unos 40 cm. y está construido con una técnica distinta a la utilizada en el resto de las edificaciones, a base de sillares de arenisca colocados a soga y tizón (dos sogas y un tizón), sobresaliendo los tizones por su cara Sur. Este paramento se levanta sobre una base de guijarros y mampuestos de caliza (U.E. 38) que sobresalen a ambos lados, y presenta por su cara Norte sendos contrafuertes (UU.EE. 44 y 48) construidos con tres tizones de arenisca, respectivamente, y con unas dimensiones de 70 x 70 cm. El muro está orientado en sentido NE-SW, tiene una anchura de 60 cm. y se ha documentado a lo largo de 13 m., continuando en dirección NE. Por su extremo SW se interrumpe y enlaza con otro paramento (U.E. 41), cuya técnica edilicia y orientación difieren del primero. Está construido con sillares de arenisca alternando con mampuestos de caliza y guijarros y rectifica su trayectoria con una ligera inclinación en sentido Oeste. En las dimensiones también se observan diferencias notorias, sien-

do su anchura inferior (45 cm.), mientras su potencia supera la de aquél (70-100 cm.) y la longitud documentada se sitúa en torno a los 5 m (Lám. VIII).

Ambos muros marcan por el Norte el límite documentado de las construcciones, constituyendo el cierre de las unidades domésticas respecto a un espacio público situado al Noroeste. En el caso del muro 37, este cerramiento estaba reforzado por los citados contrafuertes.

Durante esta fase se pone en práctica un ambicioso programa encaminado a dotar al arrabal de una importante infraestructura de saneamiento, materializada en la construcción de dos cloacas y una tercera canalización que podría ser utilizada para la conducción de agua limpia. Las cloacas (UU.EE. 60 y 65) presentan una trayectoria prácticamente paralela, en sentido SE-NW, que en el caso de la segunda se completa con un pequeño tramo que constituye el arranque de la estructura, con orientación SW-NE, formando un ángulo casi recto para adoptar la dirección predominante en su recorrido. Están construidas con mampuestos de caliza y arenisca que alternan con guijarros para formar las paredes de la estructura, cuya anchura alcanza los 80 cm. y sobre ellas apoyan las cubiertas (UU.EE. 58 y 63, respectivamente), fabricadas con grandes losas de caliza y arenisca calzadas con guijarros y mampuestos, con una anchura que oscila entre 45-70 cm. en el caso de la primera y 60 cm. en la segunda. Aquélla (U.E. 60) tiene además una base (U.E. 61) realizada con un mortero de arena y cal que conserva huellas de la erosión producida por el continuado paso del agua, mientras en la otra (U.E. 65) no hemos constatado la existencia de suelo alguno. Sobre la cloaca 65 se construyó una letrina (U.E. 24) que vierte directamente en ella (Lám. VI).



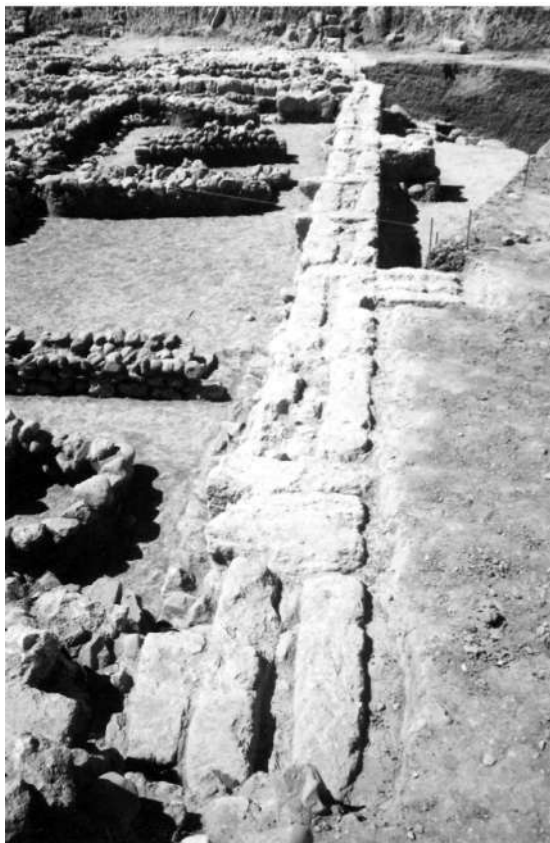
LÁM. VI.- Sector D. Tramo final de las cloacas (UU.EE. 60 y 65) visto desde el Norte.



LÁM. VII.- Sector D. Vista de un tramo de la canalización 32.



LÁM. IX.- Sector D. Pavimento construido con losas de calcarenita (U.E. 115).



LÁM. VIII.- Sector D. Vista desde el Este del muro 32.

Ambas ofrecen un buzamiento en sentido SE-NW, fuertemente acentuado en el último tramo, que vierte en una gran fosa séptica (U.E. 69) localizada al Norte de los muros de cerramiento del arrabal. La construcción de las cloacas y de estos muros debió ser contemporánea, puesto que la superposición y adaptación de las estructuras resulta perfecta y parece responder a una planificación conjunta.

La última canalización (U.E. 32) ofrece unas características totalmente diferentes; está realizada con losas de arenisca cuyo grosor oscila entre 12-18 cm., bien escuadradas y trabadas entre sí, formando una caja de unos 50 cm. de anchura con una base construida con un mortero de arena y cal (U.E. 33) y una cubierta (U.E. 31) de losas de arenisca de unos 40 cm. de anchura y 12 cm. de grosor. Su trayectoria supera los 9 m. y su tramo inicial, el más afectado por las obras de cajeadado del vial, arranca con una dirección SW-NE, formando un ángulo casi recto para continuar en sentido SE-NW, que es el seguido en la mayor parte de su recorrido. Su cuidada técnica constructiva y su localización, a una cota superior a las de las cloacas, junto al hecho de no haberse documentado desagüe alguno al Norte del Muro 40, nos permite considerarla apropiada para la conducción de agua limpia destinada al abastecimiento de los espacios domésticos (Lám VII).

Al igual que en las fases anteriores, tampoco contamos en ésta con pavimentos que permitan determinar la funcionalidad de los distintas estancias, sólo hemos tenido ocasión de documentar uno en el ángulo NW (U.E. 115), construido con losas de arenisca calzadas con algunos mampuestos de caliza y dispuestas sobre una base de guijarros (U.E. 116), constatada en un reducido espacio donde faltaba una de las losas, que parece constituir la preparación para aquél. Las características de este espacio, delimitado por el muro 41 permite identificarlo como una estancia abierta, posiblemente un patio (Lám IX).

En el perfil Este del cajeadado del vial hemos documentado algunos pavimentos que, debido a su profunda afección, sólo hemos podido limpiar, quedando muy por encima de la cota dejada tras el rebaje de las máquinas. Se trata de dos pavimentos, uno construido con losas de arenisca (U.E. 122) y el otro con un mortero de arena y cal (U.E. 127), sobre los que no podemos aportar más datos debido a las circunstancias señaladas.

El nivel de arrasamiento de este sector, unido a la superposición de estructuras correspondientes, al menos, a tres fases, obliga a ser muy cautos a la hora de la interpretación funcional de los espacios y de su agrupación en unidades domésticas. No obstante, se distinguen con cierta claridad tres casas, articuladas por sus respectivos patios (Espacios G', J' y P) (Fig. 5).

Los estratos pertenecientes a esta fase (UU.EE. 3, 4 5, 7, 8 10, 12, 13, 14, 15, 16, 17 y 19) han proporcionado abundantes artefactos, entre los que destaca la presencia de cerámica con decoración en verde y manganeso, con algunos fragmentos que permiten determinar las formas (ataifores), cerámica vidriada, común, grandes recipientes de almacenamiento (tinajas), algunos fragmentos de candeleros, etc., todo lo cual nos remite a contextos claramente califales, con una cronología que abarcaría la segunda mitad del siglo X.

Esta propuesta cronológica se encuentra respaldada asimismo por determinadas construcciones, de forma especial las cloacas y canalizaciones, obras todas ellas que son características de la época de esplendor del Califato, cuando se dota a los arrabales de una importante infraestructura de saneamiento.

Fase 4. (Postrimerías del Califato/*Fitna*).

Se trata de una de las fases peor documentadas, ya que las alteraciones producidas en el transcurso de las obras del cajeadado del vial afectaron de manera especial a los estratos más superficiales, precisamente los pertenecientes a este momento. No obstante, hemos podido determinar que constituye la etapa en la que se produce el abandono del arrabal, al menos de forma parcial, con el consiguien-

te derrumbe de estructuras y la formación de los característicos estratos de abandono.

En el perfil E de la caja del vial hemos localizado dos derrumbes de tejas (UU.EE. 121 y 123) que han sido los únicos estratos de estas características documentados, sin excavar debido a la reducida superficie que ocupaban y la cercanía del perfil. En un caso (U.E. 121) se dispone directamente sobre uno de los pavimentos (U.E. 122) perteneciente a la fase anterior. También en el perfil W se apreciaban restos de estos derrumbes, pero situados a una cota superior a la actual, por lo que su documentación ha resultado imposible.

El estrato más ilustrativo ha sido la U.E. 2, que cubría la práctica totalidad de las estructuras y que, aunque se encontraba alterado por las remociones sufridas durante el proceso de rebaje del vial y la acción de los agentes atmosféricos, ha permitido determinar con cierta precisión el momento de abandono del conjunto, que situamos en el siglo XI, como ponen de manifiesto la presencia de determinados artefactos, entre los que destaca la cerámica de cuerda seca.

PERIODO IV. Contemporáneo.

Incluimos en este período un estrato (U.E. 1), que cubría las estructuras localizadas en el perfil Este de la caja del vial y las actuaciones llevadas a cabo recientemente, que han afectado y alterado de forma considerable las estructuras y los niveles arqueológicos.

CONCLUSIONES

La primera Fase, documentada en los tres Sectores intervenidos, está caracterizada por un conjunto de materiales, aparentemente de segunda deposición, consistentes en cerámicas a mano y a torno encuadrables en un momento amplio del Bronce Final y el Orientalizante. Este conjunto cerámico, asociado a arcillas rojas y limos cuaternarios, parece corresponder a la deposición de sedimen-

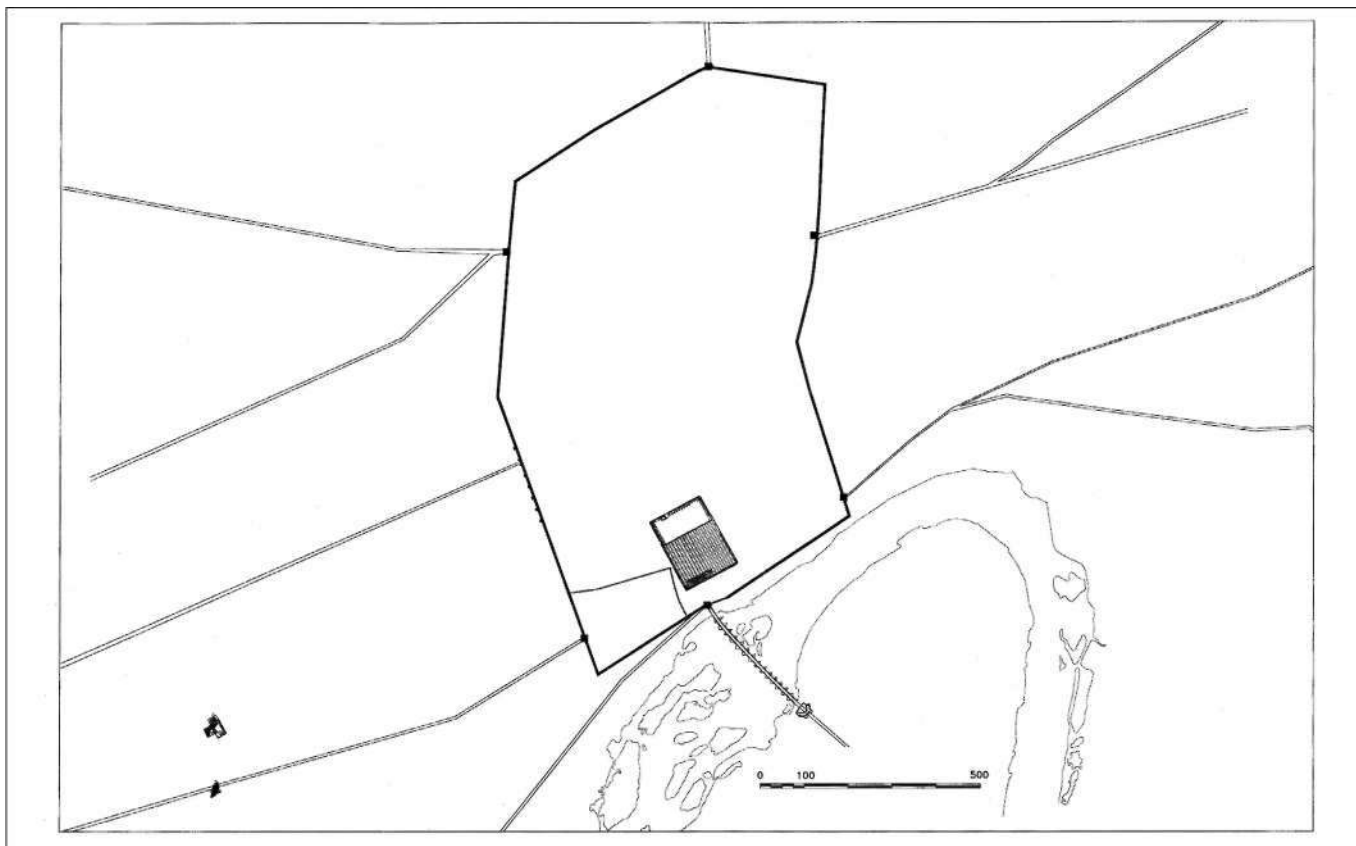


FIG. 6.- El sector de arrabal excavado en relación con el Camino de las Abejoreras y con la Madina de Qurtuba.

tos erosionados y rodados de la ladera septentrional de Colina de los Quemados, emplazamiento del hábitat prerromano de *Corduba*. (BERNIER-FORTEA, 1963; LUZÓN-RUIZ MATA, 1973).

La segunda Fase detectada está asociada a una necrópolis tardoantigua de la que se han excavado siete sepulturas. Ninguna de las tumbas contiene elementos de ajuar que nos ayuden a fijar la fecha de deposición del cadáver. Se han diferenciado dos tipos de estructuras: las que están construidas mediante una fosa simple sobre la base arcillosa del terreno y que se cubren mediante *tegulae* a la capuchina, y las realizadas mediante lajas de calcarenita que conforman cistas rectangulares que se cubren también con lajas de calcarenita. En el Sector B se han podido documentar tres pertenecientes al primer grupo y dos que se corresponden con el segundo, en tanto que en el Sector C se han excavado los restos de una de cada tipo.

Estas sepulturas pertenecen a una necrópolis tardoantigua sobre la que existían diversas referencias, desde comienzos del presente siglo, en la zona del Cementerio de la Salud (SANTOS GENER, 1955). Esta necrópolis cobra una especial relevancia si la ponemos en relación con el camino documentado en el Corte C, con el cual debe estar relacionada, al tiempo que supone una prueba directa de la antigüedad de aquél. Igualmente disponemos de una referencia sobre la localización, en 1937, de una construcción subterránea con apariencia de iglesia visigoda además de una columna también visigoda (SANTOS GENER, 1955:41). Esta construcción se encontraría en las proximidades de la zona excavada, ya que se ubicaba junto al denominado carril del Fontanar.

La siguiente Fase corresponde a época emiral, momento en el que se documentan (en el Sector C) diversas estructuras de carácter doméstico, por el momento mal definidas puesto que se encuentran amortizadas y/o reutilizadas por el arrabal califal. Es determinante, a nuestro juicio, la circunstancia de que estas estructuras califales muestren la misma orientación que sus antecesoras emirales. Un horizonte similar fue documentado en la I.A.U. realizada en el Parque Cruz Conde, tanto en el sector del Teatro de la Axerquía (MURILLO, 1996) como en el del Parque Zoológico (RUIZ LARA-MURILLO, 1996 e.p.).

La última Fase se documenta en los tres sectores intervenidos, correspondiendo a espacios públicos y privados de uno de los arrabales occidentales de *Qurtuba*. Los datos más interesantes proceden del Sector A, donde se ha excavado un camino pavimentado que articula una parte del arrabal. Este camino se corresponde con el históricamente conocido como Camino de las Abejorreras, que partiendo desde la Puerta de Sevilla conducía hacia el Suroeste, en dirección a Casillas, Cañito de María Ruiz y Cortijo del Alcaide.

La importancia de la documentación arqueológica de este camino creemos que es grande, por cuanto ratifica que es la red viaria existente al menos desde época romana la que actúa como articuladora del territorio inmediatamente adyacente a Córdoba, sirviendo como ejes, junto a los monasterios, iglesias y necrópolis, para el desarrollo de los primeros arrabales de la ciudad islámica (cfr. MURILLO *et alii*, 1997 y 1999).

En efecto, tanto en este caso del Camino de las Abejorreras como en el del Camino Viejo de Almodóvar se ha podido comprobar en intervenciones arqueológicas recientes la existencia de necrópolis romanas a lo largo de los mismos y su ulterior papel como elementos viarios que organizan y determinan la expansión y crecimiento de los arrabales de *Qurtuba*. En el caso que nos ocupa, este proceso debió iniciarse ya en época emiral, sin que contemos con datos fiables para el arrabal articulado a lo largo del Camino Viejo de Almodóvar (Fig. 6).

Volviendo al Camino de las Abejorreras, su importancia se incrementa si consideramos que su trazado originario conducía a la puerta abierta en el ángulo Suroeste de la ciudad romana, sector con posterioridad ocupado por el Alcázar de los emires y califas cordobeses (cfr. CARRILLO *et alii*, 1999). Consecuentemente, cabría plantear que nos encontramos ante uno de los principales elementos viarios de comunicación entre la *Madina* de *Qurtuba*, y substancialmente

entre su Alcázar, y los barrios de Poniente. Del mismo modo, y con la construcción de *Madinat al-Zahra'*, este camino debió aumentar su peso específico en el sistema viario a Occidente de la ciudad (cfr. BERMÚDEZ, 1993).

En el Sector C, y pese a las alteraciones detectadas en el depósito estratigráfico, han sido documentadas una calle principal y un callejón, definidos no por su pavimento, totalmente perdido, sino por su infraestructura de saneamiento, consistente en una cloaca con orientación Sur-Norte que, desde la ladera de la Colina de los Quemados busca desaguar en una vaguada existente al Sur del área excavada. A este colector vierte igualmente una cloaca secundaria y que drena las posibles letrinas existentes en los Espacios G y M a través de las canalizaciones UU.EE. 75 y 90.

Por lo que respecta a la estructuración y disposición interna de las casas, ya hemos señalado la limitación que nos impone el carácter fragmentario de la información arqueológica, derivado de las grandes interfaces de arrasamiento y excavación detectadas, especialmente en el Sector C, y del carácter limitado de la intervención en el Sector A, que se ha circunscrito exclusivamente a aquella superficie afectada por la infraestructura viaria prevista. No obstante, y siempre que ha podido ser establecida la funcionalidad de los espacios domésticos y la relación entre los mismos, se vuelven a comprobar determinadas invariantes en la estructuración de estas casas islámicas:

1. El patio actúa siempre como centro de los espacios domésticos y como elemento articulador de los mismos. Sólo en el caso del Espacio C del Corte C-1 se ha comprobado la existencia de pozo, en tanto que en los patios F del Corte A-1 y F del Corte C-1, este elemento está ausente. No obstante, en este último caso, se documentan dos piletas interconectadas, abastecidas por un atañor de cerámica. El andén constituye otro elemento importante en los patios, estando presente en los tres individualizados en el Corte C-1 (Espacios C, F y J) y, muy probablemente, en el patio F del Corte A-1.
2. El acceso desde el exterior se realiza siempre a través de un zaguán que, en los casos claramente detectados en esta I.A.U., presentan la misma disposición. Así, en el Corte A-1, el Espacio J se abre al Camino de las Abejorreras mediante una puerta existente en su muro septentrional. Lo mismo se aprecia en el Espacio I del Corte C-1, si bien aquí el zaguán no se abre a una calle principal o camino, sino a un callejón sin salida. En ambos casos, la puerta que se abra al exterior y la que comunica desde el zaguán con el patio no se encuentran dispuestas en el mismo eje, sino en ángulo recto. Un caso especial parece representarlo el Espacio G del Corte A-1, con un pavimento de lajas de piedra y con unas dimensiones superiores a lo habitual en este tipo de espacios. Del mismo modo, muestra un rebanco en al menos una de sus paredes y una letrina en uno de sus ángulos. Tal vez la explicación de estas anomalías se encuentre en su funcionalidad dual, actuando tanto como zaguán como ámbito de alguna actividad profesional.
3. Las letrinas constituyen espacios altamente especializados que, en todos los casos documentados, se encuentran determinados en su emplazamiento por la disposición de una infraestructura de saneamiento, consistente en una cloaca que drena hacia otra cloaca principal o fosas sépticas abiertas en la calle (v. gr. Espacios G y M del Corte C-1).
4. Por último, nos encontramos con varias grandes "salas" pavimentadas con losas de cerámica y con una dependencia auxiliar o "alcoba" en uno de sus lados cortos (Espacios L/M del Corte A-1 y A/B del Corte C-1).

En síntesis, nos encontramos con un sector del núcleo urbano de la Córdoba actual que durante la mayor parte de la trayectoria histórica de la ciudad constituyó un espacio suburbano. Primero en relación con un área de deposición funeraria y, tras un paréntesis marcado por la configuración de uno de los arrabales de *Qurtuba*, como un espacio de huertas integrante del "ruedo" de la ciudad.

Bibliografía:

- ARJONA, A. (1993): "Aproximación al urbanismo de la Córdoba musulmana a la luz de las recientes excavaciones arqueológicas", **B.R.A.C.**, 1993, pp. 85-98.
- BERMÚDEZ CANO, J. M. (1993): "La trama viaria propia de *Madinat al-Zahra*' y su integración con la de Córdoba", **A.A.C.**, 4, pp. 259-294.
- BERNIER, J. et FORTEA, J. (1963): "Niveles arqueológicos en el Valle del Guadalquivir", **B.R.A.C.**, 85, pp. 199-206.
- CARMONA BERENGUER, S. (1998): **Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda**, Córdoba.
- CASTEJÓN, R. (1929): "Córdoba califal", **B.R.A.C.**, 25, pp. 255-339.
- CASTEJÓN, R. (1964): "Nuevas identificaciones en la topografía de la Córdoba califal" **Primer congreso de estudios árabes e islámicos**, pp. 371-389.
- CÓRDOBA de la LLAVE, R.; HERNÁNDEZ IÑIGO, P. (1993): "Dedales hispano-musulmanes en la provincia de Córdoba" **IV CAME**, Tomo III, pp. 919-925.
- FRANCO MATA, M^a ANGELA (1993): "Dedales islámicos en el Museo Arqueológico Nacional" **Boletín del Museo Arqueológico Nacional**, XI, pp. 79-88.
- GODOY DELGADO, F. y MORENA LÓPEZ, J.A. (1991): "Prospección arqueológica superficial de urgencia en los terrenos afectados por la red de distribución de gas natural a industrias en Córdoba" **A.A.A.1989**, vol. III, Sevilla, pp. 119-126.
- HIDALGO et alii (1996): **El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica**, Sevilla.
- HIDALGO, R.; MARFIL, P. (1992): "El yacimiento arqueológico de Cercadilla: avance de resultados", **A.A.C.**, 3, pp. 277-308.
- IBN HAYYAN (1967 Trad.): **Anales palatinos del califa de Córdoba Al-Hakam II, por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi** (Traducción de Emilio García Gómez), Madrid.
- IBN HAYYAN (1981 Trad.): **Crónica del Califa 'Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)** (Traducción de M^a Jesús Viguera y Federico Corriente), Zaragoza.
- LEVÍ PROVENÇAL, E. (1957): "El desarrollo urbano. Córdoba en el siglo X", **H.E.M.P.**, Vol. V, pp. 195-255.
- LUZÓN, J. M.; RUIZ MATA, D. (1973): **Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados**, Córdoba.
- MARCOS, A. (1978): "Aportaciones a la localización y conocimiento de la Córdoba prerromana", **Ampurias**, 38-40, pp. 415-423.
- MARCOS, A.; VICENT, A.M. (1986): "Investigaciones, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", **Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas**, pp. 231-252.
- MURILLO, J.F. (1996): "Nuevos trabajos arqueológicos en Colina de los Quemados: El sector del Teatro de la Axerquía. (Parque Cruz Conde, Córdoba)," **A.A.A. 1992**, vol. III, Sevilla, pp. 188-199.
- MURILLO, J.F.; VAQUERIZO, D. (1996): "La Corduba prerromana", en P. León (ed.), **Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica**, Córdoba, pp. 37-47.
- MURILLO, J. F. et alii (1997); "Córdoba AD 300-1236. One millenium of urban development", **Medieval Brugge Europe 1997**,
- MURILLO, J. F. et alii (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí", en F. García Verdugo (ed.) **Córdoba en la Historia**, Córdoba, pp. 129-154.
- RUIZ LARA, D.; MURILLO, J. F. (1996 e.p.); "Resultados de la intervención arqueológica efectuada en el Zoológico Municipal de Córdoba", **A.A.A., 1996**.
- SANTOS GENER, S. de los (1955): "Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)", **I.M.C.G.E.A.**, 31, Madrid.
- ZAMORANO ARENAS, A. M.; LUNA OSUNA, M. D. (1996): "Excavación arqueológica de urgencia en el Sistema General U-1 (Finca Fontanar, Córdoba)" **A.A.A. 1992**, vol. III, Sevilla, pp. 161-174.
- ZANÓN, J. (1989): **Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes**, Madrid.